

DON PEDRO. (Dentro.)
Cobardes, temed mis manos
Si no tenéis muchos piés.
(Dan una vuelta acuchillándolos por el
tablado.)
CONDE.
Muestras de quien eres das
En el valor que has mostrado.
DON PEDRO.
Uno está ya despachado,
Señor Conde, á los demás.
CONDE.
Que os debo la vida ved.
GANCHUELO.
En grande peligro estamos;
Huyamos todos.
VALIENTE 2.º
Huyamos.
CONDE.
Yo os seguiré.
DON PEDRO.
Detened,
(Huyen, y pónese delante don Pedro.)
Que agora os quiero matar.
CONDE.
¿Quien me ha dado aquí la vida
Ser pretende mi homicida
Volviéndomela á quitar?
Que he de pagarla, advertid,
Como quien soy, vive Dios.
DON PEDRO.
Solos estamos los dos,
Y pues lo estamos, reñid.
CONDE.
Satisfaceros no quiero,
Si no lo habeis de admitir;
Pero si hemos de reñir,
Sepa yo quien sois primero.
Porque yo resuelto estoy,
Aunque más me defendais,
Puesto que más me irritais
A reñir con vos.
DON PEDRO.
Yo soy. (Descúbrese.)
CONDE.
¿Cómo habeis venido aquí,
Don Pedro?
DON PEDRO.
Si yo os rogué
Que me libráredes, fué
Por daros la vida así.
Ya pienso que os he pagado
De mi valor defendida,
Con daros aquí la vida
La vida que me habeis dado,
Y habérsela dado es,
Aunque airado os defendí,
Porque me ha importado á mi
Daros la muerte despues.
CONDE.
A reñir con vos me obligo
Pues es vuestra intencion esa;
Mas, vive Dios, que me pesa
De perder tan buen amigo.
DON PEDRO.
Y á mí me pesa perder
Por vuestra causa, por Dios,
Un amigo como vos;
Pero ya no puede ser,
Pues ofendidos estamos.
CONDE.
¿Qué falta en resolucion?
DON PEDRO.
Falta la satisfaccion.
CONDE.
Pues riñamos.

DON PEDRO.
Pues riñamos.
CONDE.
Con mi acero airado intento
(Riñen.)
Tomar la venganza en vos:
¡Valiente sois, vive Dios!
DON PEDRO.
¡Vive Dios, que sois valiente!
CONDE.
¡Bravo pulso!
DON PEDRO.
¡Brazo fuerte!
CONDE.
¡Bravo valor!
DON PEDRO.
¡Brios raros!
CONDE.
¡Lástima me da mataros!
DON PEDRO.
¡Mucho siento el daros muerte!
CONDE.
¡Bizarro valor tenéis!
DON PEDRO.
A ese valor corresponde;
¡Válgate el diablo por Conde!
CONDE.
Esperad.
DON PEDRO.
¿Qué me queréis?
¿Por qué os deteneis? ¿Qué es esto?
CONDE.
Busco un medio, vive Dios,
Para no reñir con vos
Y para quedar bien puesto;
Que mataros es rigor.
DON PEDRO.
Si, mas buscadle tambien
Para que vos quedeis bien
Y yo quede algo mejor.
CONDE.
¿Luego no nos concertamos
En el medio que protesto?
DON PEDRO.
Yo he de quedar mejor puesto.
CONDE.
Pues riñamos.
DON PEDRO.
Pues riñamos;
CONDE.
Irritemos el rigor.
CONDE.
Parad, que medio hay tambien
En que yo quede más bien
Y en que vos quedeis mejor.
DON PEDRO.
¿Medio puede haber aquí
Cuando ofendidos nos vemos,
En que á un mismo tiempo estemos
Los dos mejor puestos?
CONDE.
Si;
Porque cuando no supiera
Vuestra sangre y vuestro honor,
En vuestro propio valor
Vuestra sangre conociera.
Siempre me habeis excedido,
Ya puntual, ya arrojado,
En la parte de obligado
Y en la parte de ofendido.
Con evidencia se muestra
Lo que aparente se ve,
Si en mi casa os liberté,
Me excedisteis en la vuestra.
Y si de vos obligado
A vuestra lealtad debida

Os di libertad y vida,
Mi vida habeis restaurado.
Pues para satisfaceros,
Hoy que obligado me habeis,
Pues en lo más me excedeis,
En lo más he de excederos.
Pagar vuestra fama quiero,
Mi amor con el vuestro obre,
Vos sois hidalgo y sois pobre,
Yo soy rico y caballero;
Y así puesto que se allana
Vuestro duelo y pundonor,
Satisfaciendo el honor
De vuestra ofendida hermana;
Y si á un mismo tiempo allano,
Teniéndola por esposa,
La recompensa forzosa
A la muerte de mi hermano;
Para daros vuestro honor,
Aunque vos ganais en esto,
Quedando ménos bien puesto
Soy el que queda mejor.
DON PEDRO.
Otra conveniencia gano
Cuando vuestro amor se allana;
Por Casandra vuestra hermana
Dí la muerte á vuestro hermano;
Yo sé que me tiene amor,
Y yo la he querido bien.
CONDE.
Vuestra es mi hermana tambien.
DON PEDRO.
¿Pues cómo sabré mejor
Las dos dichas con que gano
Honor y amistad aquí?
CONDE.
Con que la palabra os dí,
Y con que ya os doy la mano.
DON PEDRO.
Tan noble satisfacion
Finezas á mi honor labra,
Pues cumplirá su palabra
Quien cumple su obligacion.
CONDE.
Ya solamente obligados
Estamos.
DON PEDRO.
Ello dirá.
CONDE.
¿Pues por qué?
DON PEDRO.
Porque quedamos cuñados.
CONDE.
Hoy, pues, que preciso es
Juntas las bodas serán.
Fénix y Casandra están
En mi casa.
DON PEDRO.
Vamos, pues.
CONDE.
Mi honor con esto aprovecho.
DON PEDRO.
Mi amor con esto se allana,
Su honor cobrará mi hermana,
Yo quedaré satisfecho,
Y su honor, ya restaurado,
Mi padre ha de conocer.
CONDE.
¿Qué falta agora que hacer?
DON PEDRO.
Pedir perdon al Senado
Por satisfacion mejor.
CONDE.
Y con él pedir es bien
Que un victor tambien nos den
Si lo merece el autor.

NO HAY AMIGO PARA AMIGO.

PERSONAS.

DON LUIS.
MOSCON.DON LOPE.
FERNANDO, criado.DON ALONSO.
OTAÑEZ.ESTRELLA.
AURORA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON LUIS, galan, y FERNAN-
DO, su criado.DON LUIS.
¡Buena mañana!FERNANDO.
¡Extremada!
Nunca ha salido el aurora
Tan hermosa como ahora.DON LUIS.
¿Por qué?
FERNANDO.
No viene afeitada:
Ya se quitó el negro manto,
Y ya no sale llorosa.DON LUIS.
Si quiere estar más hermosa
Díla que no deje el llanto.
FERNANDO.
No lo entiendo.DON LUIS.
Fácil es
Lo que en tu duda prefieres;
Si experimentarlo quieres
Cuando enamorado estés,
Enojate con tu dama,
Y si llora tu rigor,
Mas que te llame su amor
Su propio llanto te llama;
Que en tu retiro violento
Y en tu repetido afán,
Cada lágrima es iman
Del yerro del sentimiento.FERNANDO.
Saber quiero en conclusion,
¿Por qué en celos y amor tanto,
Se cree mejor al llanto
Que se cree á la razon?DON LUIS.
Con una evidencia admira
La respuesta en puridad;
El alma es una verdad,
Y el cuerpo es una mentira.
Él se vé, y ella, invisible,
Se deja amar, mas no ver;
Él falible puede ser,
Y ella ha de ser infalible.
De manera, que en tal calma,
Aunque obligue otra pasion,
Como las lágrimas son
La retórica del alma,
Y en dos lineas ó mitades
Habla en corrientes conceptos
El alma á aquellos efectos
Que es fuerza que sean verdades.
La lengua puede moverse
De amor, fingiendo el encanto,
Mas no cuando quiere el llanto
Puede á los ojos verterse.
Luego si distingo yo
Que entre el dudar y el sentir
Suele la lengua fingir,Y nunca el llanto fingió,
¿Quién podrá, aunque tenga enojos,
Dejar con indigna mengua
Por las dudas de la lengua
Las verdades de los ojos?FERNANDO.
Ya que al Prado hemos salido,
Con no ser hora de prado,
Y ya que el templo has dejado
Donde estabas retraido,
De San Jerónimo, quiero
Saber cuál la causa es
De que tan confuso estés,
Tan suspenso y tan severo.
¿Por qué andas asombrado?DON LUIS.
¿Qué censo se te ha cumplido?
¿Qué comedia te han silbado?
¿Es, dime, Estrella tu dama?
¿Estrella, digo, Señor,
La que de tu vivo amor
Vuelve á habilitar la llama?FERNANDO.
¿Acaso la has encontrado
Ó es que en este campo está?
¿Dime, sabe Estrella ya
Que de Flándes has llegado
Y que retraido esperas,
Porque con valor y suerte
A don Félix diste muerte
Antes que á Flándes te fueras?
Dime, ¿ha de venir aquí?
Un mes no há que has venido,
Y á tu tristeza rendido
Vives solamente en tí.
Mas si acaso te molesta
Lo que preguntado veo,
Recompense mi deseo
Siquiera con tu respuesta.DON LUIS.
Ferrando, si yo te digo
Ese que reprimo ardor,
El que callo como amor
Me herirá como enemigo,
Que la lengua en la ocasion
Que refiere algun agravio,
Se está aflando en el labio
Y corta en el corazon.FERNANDO.
Esto quiero preguntarte.
¿Búscate airado, inhumano,
Don Alonso, que es hermano
De don Félix, por matarte?DON LUIS.
No, que no llega á alcanzar
Don Alonso que he venido,
Y como estoy retraido
Y estoy fuera del lugar,
No lo ha podido saber,
Ni aquestos recelos toco,
Ni ya esa Estrella tampoco
Tiene en mi oculto poder.
Ya en otro accidente muero
De otra luz más pura y bella,
Pues de una luciente estrella
Pasé á adorar un lucero.
Y este que por nuevo elijo,Es tan fino y tan distante,
Que estotra es estrella errante
Y estotro es lucero fijo.FERNANDO.
Pues cuéntame por tu vida,
¿Quién con más diestro primor
Con el acero de amor
Te dió en el alma la herida?DON LUIS.
Pues muy atento has de estar,
Y no me echas á perder
Por no saber entender
Lo que te quiero contar.
Era la hora en que el sol,
Fénix del cielo divino,
Si por sí mismo muriendo
Volvió á nacer de sí mismo,
Desvanecía las sombras
Que de temor ó de oficio
Se amontonaron confusas
En la cárcel del abismo.
Sacudió la pluma el ave,
El pájaro afiló el pico,
Desperezóse la fiera,
Chupó la flor el rocío;
Gorgeó el agua risueña,
Abrió la rosa el capillo.
Requirió el águila el prado,
Dejó la tórtola el nido,
Y fué enjugando la aurora
Cuanto sudaron los riscos;
Al tiempo que desde el templo,
Adonde estoy retraido,
De este santo, que llamó
(Por verlos endurecidos)
Con el pedernal al pecho
Y con la trompa al oído,
Salí á divertir los ojos;
Al prado los encamino,
Doile á la vista el deseo
Y el paso arrojó al destino.
Entre en aquel grande hibleo
Ó abreviado paraiso,
Jardin de aquel regidor
Que hizo al invierno florido.
Y apenas por sus estancias
Cuadros de flores registro,
Cuando hallo seca la rosa,
Reparo al jazmin marchito,
Cenicienta la azucena,
Más cárdeno y mustio el lirio,
El clavel, rey de las flores,
En su boton escondido;
La rosa, reina del campo,
Recelando algun peligro,
Sacó espinas por archeros,
Soldados suyos antiguos.
¿Cuál fué, me dije á mi propio,
La tempestad que ha corrido
En este mar de las flores?
¿Cuál fué el cierzo helado y frio
Que leyes de primavera
Trocó en preceptos de estío?
Mas luego me respondí:
Pero si son parecidos
El lucero allá en su cielo,
La flor acá en nuestro abismo,

Contra mi enemiga suerte
A darne ahora la muerte,
Decidme, ¿por qué me aguais?

MOSCON.
Pellejo vacío, si haré.
OTAÑEZ.
Pues decidlo en puridad.
MOSCON.
Pues muy atenta escuchad,
(*Suelle el caldero y hable.*)
Que luego os escucharé.
Servimos en conclusion
A don Lope, ese soldado,
Vos de ama, yo de criado.

OTAÑEZ.
Al caso, señor Moscon.
MOSCON.
Si voy á comprar recado
A la plaza con lealtad,
Vos os coméis la mitad
Y decis que lo he sisado.
Aunque esté ardiendo la fragua
De vuestro pecho sin tino,
Todo cuanto compro en vino
Me lo trastocáis en agua.
Si con paciencia devota,
Aunque á veces con dolor,
Conociéndoo mi Señor
Echa un candado á la boca,
Decís como el pecho rasca
Lo que come el paladar:
«Bota mía, esto es echar
Candados á la tarasca.»
Y aunque más cerrada esté,
Como sois bruja, y os toca,
Si la guardan por la boca,
Vos la chupáis por el pié.

OTAÑEZ.
¿Eso es mal hecho? te engañas,
Mi obediencia es y mi amor;
Lo que guarda mi Señor
Lo pongo yo en mis entrañas.

MOSCON.
Si alguno me baja á hablar,
Y lo estais mirando vos,
Llegais luego, y Dios es Dios,
Que me lo habeis de escuchar.
Si con mi amo me rio,
Me decis que soy bufon;
Si callo, soy socarron,
Soy bestia si me desvío.
Y si vuestra mona empieza
A derribaros despues,
De echais la culpa á los piés
De lo que hace la cabeza.
Alcabuete bajamente
Soleis llamarme, y yo sé
Que dais un recado que
Le clavais en una frente.
En vos no hay verdad entera,
Ni aun partida en vos se mira,
Y aliñais una mentira
Como si una novia fuera.
Vos queréis ser la señora,
Sois escuchadora impia,
Y no comereis un día
Por acechar una hora.
No hay en vos palabra cierta,
Mentís más que un jugador,
Preguntáis más que un señor...

(*Llaman*)
Mas llamaron á la puerta.
OTAÑEZ.
¿Quién es?
MOSCON.
¿Quién llama?
OTAÑEZ.
¿Quién llama?

MOSCON.
Eso lo sabrá despues.
OTAÑEZ.
A mi toca ver quién es.
MOSCON.
Eso no le toca al ama.
OTAÑEZ.
Déjame, Moscon, que llegue.
MOSCON.
No teneis, no, que esperar.
OTAÑEZ.
Déjame, por Dios, pasar.
MOSCON.
Por san Agustín, que os riegue;
Y puesto que no ha de ser,
Porque no deseéis llegar,
La puerta quiero regar.
¿Quién llamaba? (Abre.)

Sale ESTRELLA, cubierta con un
manto, y una criada.
ESTRELLA.
Una mujer.
(Ap. Ruego al cielo que te tope.)
¿Pasa aquí, si no me he errado,
Un caballero soldado
Que se ha de llamar don Lope?

MOSCON.
Sí, Señora.
OTAÑEZ.
¿Hay tal pes? ¡
¡Que esto me haya sucedido!

ESTRELLA.
¿Está en casa?
MOSCON.
No ha venido;
Pero no puede tardar.
CRIADA.
¿Qué intentas, Estrella, ya?

ESTRELLA.
Un pariente me ha contado
Que há que vino este soldado
De Flándes dos meses há.
Y como constante lloro
Un amor que ha de durar,
Le he venido á preguntar
Por don Luis, á quien adoro.
Disfrazada he de saber
(Que es permission de mi acierto)
Si acaso don Luis es muerto
O si á España ha de volver.
Que en la guerra es infalible
(Si no es que la fama miente)
Que el que es más noble y valiente
Tenga el riesgo más posible.
Seis años há que se fué,
Porque á don Félix mató;
Si tuve la culpa yo,
Ya en mi la pena se ve.
Celia, recelo su muerte,
Y este dolor me atropella,
Que soy su infeliz estrella
Y le influi mala suerte.
Tal vez me doy parabien,
Que amor á don Luis alcanza,
Y mi prolija esperanza
Es profeta de mi bien.
Con los ojos del deseo,
Línces que crió el decoro,
A un mismo tiempo le lloro,
A un mismo tiempo le veo.
Con esto, más consolada,
Divierto noches y días,
Y con nuevas fantasías
Traigo el alma alborotada.
El alma es, si lo previenes

Con armonía suave,
Reloj que las horas sabe
De los males y los bienes.
Y aunque don Luis ha faltado,
Dentro, en concertada union,
Ha soñado el corazón
La hora de haber llegado.
— En fin, ¿no puede tardar?

MOSCON.
Que no venga es maravilla;
Cada cual tome su silla
Si es que le quiere esperar.

ESTRELLA.
¿Tan puntual viene á casa?

OTAÑEZ.
Síentense y se lo diré.
MOSCON.
No, yo se lo contaré.
OTAÑEZ.
Yo sé mejor lo que pása.

ESTRELLA.
Puesto que estoy reducida
A esperar, como lo veis,
Os pido que me conteis
Su extraño modo de vida.
Dicenme que es singular
En el modo de vivir,
Y así podré divertir
Este rato el esperar.
Contadlo vos.

OTAÑEZ.
Eso sí.
MOSCON. (Ap.)
Acabóse, su hora vino:
A la mitad del camino
La he de atajar.

OTAÑEZ.
Digo así:
Mi Señor, para que empiece
Con verdad, Señora mía,
Se levanta cada día
Si amanece ó no amanece.
Hace versos arrogantes,
De vapor, de rayo y nube,
Y á una azotea se sube
Para alcanzar consonantes.
Porque de laurel le enramen
Tiene escrita una gaveta;
Ser puede, por mal poeta
Secretario de un certamen.
Sale fuera mi Señor
Luégo que ha poetizado,
Y oye misa de soldado,
Como otros de cazador;
Como en tantas ocasiones
Sirvió en la mar y en la tierra,
Se va al Consejo de Guerra
A seguir sus pretensiones;
Pero viendo el desengaño
Del prolijo pretender,
Va á san Felipe á coger
Mentiras para su año;
Como es capitán de honor,
Le escuchan más aplaudido,
Luego que bien ha mentido
Se viene á comer mejor;
A las doce en punto trata
De comer con gran sosiego;
Entra en casa, y dice luégo:
— Ama, sacad la piñata. —
Luego...

MOSCON.
Tente, que te atajo,
Y no has de hablar más aquí;
Ahora me toca á mí
Desde la comida abajo.
Come con dos mil placeres
Muy llano y desenfadado,

Y habla con cada bocado
De Mastrik, Namur y Amberes;
Aunque me tiene avisado,
Si la guerra le provoca,
Que al tiempo que se desboca
Le tire yo por un lado;
Que le desbalije llama:
Hágolo yo sin respuesta,
Y para dormir la siesta
Pide el catre, que es su cama;
Vámonos los dos de allí
A campar con nuestra estrella;
Yo suelo comer por ella,
Pero esta boba por mí;
Vuelve luego á despertar,
Y sale á ver á porfia,
Qué pendencias aquel día
Ha habido en todo el lugar;
Va del duelo prevenido
Componedor muy severo,
Y comprará con dinero
El saber quién ha reñido;
Si el duelo en dos llega á oír
Que satisfecho no está,
Aunque esté acabado ya,
Los hace otra vez reñir;
De amante nunca blasona,
Pues sale con gran placer
A boca de noche á ver
Si cae alguna gorroua;
Y, en fin, por sus arcaduces
La habilita á la ocasión,
Que como es su amor chanflon,
Solo pása entre dos luces.
Viene á cenar, y empezamos
A hablar del señor Infante,
Que le vió en Flándes triunfante,
Rompeos, desbaratamos;
«Retiróse el enemigo
(Mirando este daño) á Holanda,
A Bolduque y á Celanda;»
Y así el cielo me es testigo,
Que todo el juicio me abolla
Cuando esta tormenta pása...
Pero él ha llegado á casa.

Sale DON LOPE, con colete, tahall,
guantes, de camino, botas y sombrero
grande.
DON LOPE.
Otañez, sacad la olla.
OTAÑEZ.
Obedecerte quisiera,
Pero no es menester, si
La olla tienes aquí.
MOSCON.
Y aquí está la cobertera.
DON LOPE.
Bella dama, sol hermoso,
Geroglífico discreto
Que para ser vuestra enigma
Con nube os habeis cubierto,
Explicaos con la hermosura
A mi ternera ó á mi ruego;
Y no se oculte un prodigio
A lo rudo de un ingenio.
¿Qué mandáis en esta casa?

ESTRELLA.
Ahora á buscaros vengo,
Porque intento preguntaros
Qué tanto habrá...

DON LOPE.
Deteneos,
Merecedme el agasajo,
Ya que serviros merezco,
Habladme con el semblante,
Y no obre la voz primero;
Los intérpretes mejores
Son siempre los movimientos;

Debaos la voz de los ojos,
Que no el labio es tan discreto,
Que copiara por menor
Lo que pinta el sentimiento.

ESTRELLA.
Tan cortesmente obligais,
Que aunque en descubrirme pierdo
Por la parte de mi fama,
Mas pierdo en no obedeceros;
Y si gano en ser cortés,
Y no en la obediencia, quiero,
Por ganar la cortesía,
Perder algo del respeto. (Descúbrese.)

DON LOPE.
Cuando os oí tan discreta,
Os temí muy fea, y luégo
Que os he visto tan hermosa,
Que seáis muy necia temo;
Pero vos sois excepción
De este creído proverbio,
Que no siempre la fealdad
Se ha de atzar con el ingenio.

ESTRELLA.
Pues lo que quiero saber
Es, Señor, ¿qué tanto tiempo
Habrá que á Flándes dejasteis?

DON LOPE.
Habrá dos meses y medio.

ESTRELLA.
¿Y en la batalla os hallasteis
Del señor Infante?

DON LOPE.
Bueno,
Y voto á Dios que á su lado
Le di á mi espada más cuellos
Del holandés enemigo,
(*Tirale el gracioso de la capa, cuando
va á hablar de la guerra.*)
Que hay en Holanda; mas dejo
A un tiempo arrogancias mías
Y á otro lado mis sucesos,
Que en tocando en lo soldado,
Suelo errar en lo grosero.

ESTRELLA.
Por quien quiero preguntar,
Es...

DON LOPE.
Decídmelo de presto.

ESTRELLA.
A no estar ya descubierta,
Lo preguntara sin miedo.

DON LOPE.
Baste el recato en los ojos,
Dejad cansados respetos,
Que no es buen amor aquel
Que sobre fino no es ciego,
Y vos le teneis con vista;
¿Quién es?

ESTRELLA.
Es don Luis Pacheco,
Que habrá seis años que está
En Flándes, por un suceso
Que fué...

DON ALONSO. (Dentro.)
Don Lope, ¿comeis?

DON LOPE.
No, camarada; mas quiero...

ESTRELLA.
Don Alonso es el que habla.
(*Echase el manto.*)
Perdonadme, caballero,
Que importa que no me vea
Ese que os llama, y pretendo
Irme, con vuestra licencia;
Pero aquesta noche os ruego,
Si yo os enviare á llamar,

Que me veáis con secreto.
Adios, que me importa mucho.

DON LOPE.
Esperad.

ESTRELLA.
No puedo ménos.
¿Que no me deje esta sombra!
¿Y que porque le aborrezco
Quiere el cielo que me siga!
Dème mi dolor esfuerzo.

Vase Estrella echando el manto, y sal-
ga DON ALONSO, y hágala una re-
verencia sin conocerla.

DON ALONSO.
¿Os he estorbado, don Lope?

DON LOPE.
No, amigo, que mis requiebros
Aun se están en las mantillas,
Como el día en que nacieron;
Mas vulgares son mis damas,
Son sin costa y de provecho,
Remudo, como vestidos,
Rapazas, y ahorro con esto
Decir fineza, lisosja.
El desden, el valimiento,
El desprecio, grosería,
La ignominia, el galauteo;
Y, en fin, las hablo y me hablan
A mi modo y á su genio,
Yo en lenguaje de Brusélas,
Y ellas á mí en el objeto.

DON ALONSO.
Yo vengo, amigo, á buscaros,
Y tan sin mí vengo á veros,
Que no soy quien está en mí,
Que en mí está mi sentimiento.

DON LOPE.
Pues dadle á la voz la rienda,
Soltadle á la lengua el freno,
Callar el mal es más daño
Que decir el daño mesmo.
Entre aquel que está escuchando
Y aquel que está repitiendo,
Como uno presta piedades,
Y otro dice sus afectos,
Si el que lo escucha lo siente,
Aquel que le dice á un tiempo,
Cuando refiere el agravio,
Va introduciendo el consuelo.

DON ALONSO.
Señor don Lope de Castro,
¿Sois mi amigo verdadero?

DON LOPE.
Yo lo fui de vuestro padre,
Y ahora lo soy tan vuestro,
Que por vuestra hermana Aurora
Y por vos, á cualquier riesgo
Pondré mi hacienda y mi vida,
Y aun mi honra.

DON ALONSO.
Pues con eso
Allá voy á declararme
O en palabras ó en conceptos,
Que habeis alzado la presa
Al corriente de mi fuego.
¿Conocisteis á mi hermano
Don Félix?

DON LOPE.
Es á quien debo
Desde mi primera edad
El ser y el honor que tengo.
Pues bien, ¿qué se hizo don Félix?
¿No decis que está en Toledo,
Y que muy presto vendrá?

DON ALONSO.
Es muerto,

